

# LA LIBERTAD,

PERIÓDICO MODERADO.

Jueves 20 de Octubre de 1864.

PROVINCIA.—19 rs. al mes, 50 trimestre, poniendo el importe en la Administración, ó remitiéndolo en libranzas á la orden del Administrador, ó mandándolo en sellos del franco.—Extranjero 70 rs. trimestre; Filipinas, Antillas y América del Sur, 90 rs. franco de porte. No se sirve suscripción que no se pague previamente.

Núm. 291.

Edición de Madrid.

MADRID.—16 rs. al mes en la Administración del periódico establecida en la calle del Prado, número 7, cuarto principal.—También se suscribe en la librería de Bailly-Baillière, plazuela del Príncipe Alfonso, 16, y en todas las demás principales librerías de la corte.

## SECCION POLITICA.

### LA POLITICA DEL PORVENIR.

No es lo pasado ni lo presente lo que más debe tenerse en cuenta, sino lo porvenir.

En el pasado está la experiencia; en el presente deben obrar la calma y el buen juicio; en el porvenir debemos procurar que florezcan las más bellas esperanzas.

Pero el porvenir nacera de lo presente, como lo presente tiene su explicacion en lo pasado. Serán ineficaces las enseñanzas de la historia?

Poco importa que en torno de esta situacion se encuentren muchos enemigos suyos cordialísimos, ahogándola con traidoras abrazos. Poco importa que en la mayor parte de los puestos políticos y administrativos de confianza, permanezcan contra toda razon y conveniencia adversarios intrínsecos de la comunion moderada. Todo eso tiene escásima importancia, si se procura deslindar los campos, para que cada cual se sitúe en el que le corresponde, y si se asientan las bases de una política desembarazada y definida para el porvenir, agrupando con lealtad todos los elementos que constituyen la fuerza moral de nuestro partido.

Las situaciones que se han sucedido durante los últimos años, no sólo han sido estériles, sino funestas para el país; porque, no habiéndolas animado una idea fija ni un pensamiento preconcebido, tuvieron que buscar la garantía de su existencia en el interés personal de los individuos que las simbolizaban. De aquí la indecision, la perplejidad, la falta de vigor y armonía en las determinaciones que adoptaron; de aquí el desprestigio de la nacion á los ojos de Europa, y el caos en el interior del país.

Tan exacto es lo que decimos, que hasta en el extranjero se han traslucido nuestras miserias y la mezquina política de los últimos años, dando ocasion á que la *Revue des Deux Mondes* publique un artículo, del cual trascibimos los siguientes párrafos:

«La calidad más marcada y la mayor desgracia de la política española, desde hace dos años, es la *confusion, confusion de ideas y de conducta, confusion* en los partidos y en el gobierno, *confusion* en el manejo de los intereses en el extranjero, al par que en la *direccion de los negocios interiores*».

Este es el vicio radical de cuantos ministerios han venido sucediéndose con apariencias diferentes; procurando distinguirse por insensibles matices, han procedido casi del mismo origen y han tenido igual vida para alcanzar el mismo fin, poco más ó menos.

No ha sido, en verdad, la política exterior donde ha lucido más, desde hace algunos años, por sus impulsos á una iniciativa, y por lo terminante de sus resoluciones. Nacion liberal y constitucional, persistia, aun hace poco tiempo, en conservar un embajador cerca del rey Francisco II, y en combinar sus gestiones con el Austria, hallándose siempre perpleja en reconocer á Italia.

Comprometida en la cuestion de Méjico, salió de ella sin saberse cómo, retirándose después de haberse anticipado á todos, *sentida de la brusca abdicacion* con que la hacia cargar su plenipotenciario, pero sin atreverse á desautorizar al general Prim, quedando descontenta de sí misma y de Francia. Dejose arrastrar por la idea de una conquista pacífica, yendo á enarbolar de nuevo su bandera en Santo Domingo; y al otro día se vió frente á frente con una insurreccion, que la obliga hace dos años á enviar regimientos tras de regimientos, que van á morir sin gloria y sin provecho, diezmados por las enfermedades. Más tarde ha sido llevada á un conflicto con el Perú; y ha vacilado en análogas perplejidades, no atreviéndose á autorizar los actos de sus agentes, *dando así una prueba de talento*, ni á desautorizarlos francamente, con lo que hubiese terminado desde luego y absolutamente una cuestion erizada de dificultades. La política española no era más brillante en el interior. Los partidos y los gobiernos se habían conducido de tal modo durante dos años, que *todo iba á la ventura*, que los progresistas se habían retirado por completo de la vida pública y que, en los últimos días del ministerio Mon, el gobierno se había visto en el triste caso de someter los periódicos á un Consejo de guerra, y

de desterrar al general Prim y á otros oficiales como si una revolucion se hallase próxima.

En este intervalo era la principal cuestion decidir si la Reina Cristina volveria á España ó no, después de una ausencia de diez años; y otra cuestion más grave todavía: cuestion que se elevaba sobre las demás, era prever lo que surgiria de esta confusion debilitante.

El general Narvaez ha sido afortunado más de una vez en su vida política; pero con dificultad puede haber hallado mejor suerte que la de volver al mando en un instante en el cual basta, para recobrar nuevo ascendiente, con *deslindar y establecer una situacion fijamente*. Esta es, si no me engaño, la mira; esta la única razon de ser que pueda alegrar al ministerio recientemente constituido en Madrid, este ministerio que puede ser calificado gabinete de ex-presidentes del Consejo, pues cinco, entre los nuevos ministros, se han hallado al frente del gobierno; el general Narvaez, el Sr. Gonzalez Brabo, el Sr. Arrazola, el general Armero y el general Córdova. Esta reunion de personajes, cada uno de los cuales podria tener aspiraciones ambiciosas, declara por sí misma la intencion formal de subordinar toda disidencia y todo antagonismo valgar á un interés público de más monta. Hallanse además en el gabinete de Madrid, cuya vida empieza, hombres á propósito para comprender la *necesidad de una política nueva y la imposibilidad de dar vida á una situacion, como la que España atraviesa hace algunos años*.

Hay tanta exactitud en casi todas las apreciaciones del articulista francés, y tienen tan vivamente los sentimientos más generosos de la nacion española algunos de los recuerdos que en ese artículo se evocan, que consideramos innecesario añadir comentarios, limitándonos á esperar que se inaugure al fin una nueva era de prosperidad para nuestra abatida y desventurada patria.

### OTRO PROYECTO DE CONGRESO EUROPEO.

Después de las vivas emociones que produjo en los primeros momentos el Convenio franco-italiano del 15 de Setiembre último en el mundo político, parece que ha vuelto un período de calma en las relaciones gubernamentales de las principales potencias á las que más ó menos directamente afecta aquel acto diplomático.

Sin embargo, esta calma no es más que aparente. Los hechos que se van revelando, las palabras de conciliacion y de buena inteligencia que se oyen por todas partes, todo hace creer que la diplomacia europea se ocupa ahora con más actividad que nunca en buscar los puntos de partida que sirvan de base para entablar negociaciones, no ya aisladas entre dos ó tres potencias, sino generales y comunes á todas las que influyen en los destinos de Europa. Así es que todo el mundo atribuye, no sin fundamento, cierta importancia á las entrevistas de los Soberanos y á los viajes de las notabilidades políticas.

Todo el mundo está convencido de que se prepara algo importante para la solucion de las grandes cuestiones pendientes de política general, y las conjeturas que sobre esto se hacen son tan numerosas como contradictorias.

Personas que se dicen bien informadas relacionadas con los mejores círculos de París, creen que la Francia quisiera concertar un desarme general de todas las potencias dando al mismo tiempo garantías á la Europa para su tranquilidad, y hasta hacen presentir como muy próxima una manifestacion anti-guerrera del gobierno francés, que sirva de invitacion á las demás potencias para que sigan su ejemplo. Dicese tambien que el regreso de lord Clarendon á Viena y la visita que se espera haga á París de vuelta de Biarritz el jefe del gabinete prusiano, M. de Bismark, están relacionadas con esta combinacion: el diplomático inglés parece tiene en cargo de negociar en Viena la solucion pacífica de la cuestion de Venecia, al paso que el ministro de Prusia tratará de ponerse de acuerdo con el gobierno francés sobre los asuntos de la Europa central.

Por otra parte, el Austria que es la potencia que más se ha afectado por el convenio de París, parece que trata de resucitar la idea de la reunion de un Congreso europeo tal como le propuso en Noviembre del año último el emperador de los franceses, pero procurando que sea el mismo emperador Napoleón el que tome otra vez la iniciativa, á cuyo fin ha logrado se encargue la Prusia de promover la cuestion con el gobierno francés; pero si hemos de dar crédito á un periódico de París que pasa por recibir inspiraciones del gobierno, el emperador Napoleón no se halla hoy dispuesto á reproducir su proposicion del año pasado para la convocacion de un Congreso europeo, ofendido, segun parece, del desaire que entonces recibió y al que dice no quiere esponerse segunda vez.

Si todo lo que hemos referido en el párrafo anterior tiene algun fundamento, si es cierta la tentativa del Austria para reanudar las negociaciones relativas á la reunion de un Congreso, y si se confirma la negativa del emperador de los franceses á aceptar la idea, nos parece que deben sentirlo, como nosotros lo sentimos, todos los que se interesan por la paz y bienestar de Europa.

No podemos comprender en el emperador Napoleón una resolucion tan poco conveniente para el interés general, como seria la de negarse ahora á prohibir la misma idea cuya iniciativa tomó en Noviembre último, y que no puede desde entonces haber perdido su eficacia, sólo por una mera cuestion de amor-propio ofendido. Esto seria dar muy pobre idea de sí mismo, pues probaria que no hay bastante grandeza de ánimo en el emperador de los franceses para anteponer una cuestion de tan alta importancia á las pasiones personales. O de lo contrario, habria que suponer que un hombre tan calculador como Napoleón III marcha al acaso en los grandes actos de su política, sin plan preconcebido y condenando ó rechazando hoy como inútil una idea luminosa que aún no hace un año inició el mismo y preconizó en Europa como la única que podia salvarla de una vez y para siempre de los peligros que ofrecen esas grandes cuestiones que aún quedan por resolver, y que obligan á las principales potencias á mantener en pie monstruosos ejércitos y escuadras á costa de inmensos sacrificios.

Tenemos por muy perjudicial que los gobiernos no ajusten su política á una regla dictada por la prudencia y el deseo sincero del bien de los pueblos: si así se hiciera, todo estaria previsto, y seria más fácil remediar los males sufridos; pero los gobiernos suelen obrar inducidos por sus pasiones, y de aquí resultan complicaciones sin cuento, y que la suerte de las naciones depende del capricho de unos, de las intrigas de otros.

Dios nos ilumine á todos para salir con bien de los peligros que nos rodean por todas partes.

Varios periódicos aseguran que el Consejo de ministros se ha ocupado de la aceptacion de candidato por el distrito de Belmonte, en el cual luchan el director de *LA LIBERTAD*, Sr. Lopez Martinez, y el ayudante del general Concha, Sr. Gimeno, añadiendo que éste ha triunfado, después de un animado debate.

Nos resistimos á creer sea exacta la noticia. El ministerio parece que acepta los candidatos moderados que se le proponen por los electores, y sabemos que gran número de los del distrito de Belmonte han manifestado su resolucion de votar al Sr. Lopez Martinez. Algo de esto indica la carta que á continuación insertamos:

«San Clemente 16 de Octubre.—Muy señores míos: Anoche llegó á esta el director de ese digno periódico. Venia de recorrer varios pueblos del distrito, en los cuales ha recibido las pruebas más inequívocas de aprecio. En la seccion de San Clemente está votado por casi todo el partido moderado en masa; y de la seccion de Belmonte, se le han presentado dos comisiones compuestas de electores de distintos matices políticos, ofreciéndole tambien sus votos. El Sr. Lopez Martinez, dice á todos que si hubiese de triunfar á costa de una violencia, renunciaría á la honra de sentarse en el Congreso.»

Los Sres. Catalina (D. Severo) y Coronado (don Carlos), han indicado, segun se dice, aspiracion á representar el distrito; pero por un parte telegrá-

enecido por el temor, se abrió por primera vez como el cáliz de una delicada flor, al amor y á la amistad.

En el capítulo anterior hicimos mencion de cierta tia del avaro, con la cual le interesaba mucho á éste guardar toda clase de consideraciones con la esperanza de heredar sus bienes que podian valer unos cien mil francos. Esta respetable señora se llamaba Mad. de Précourt y vivia en el pueblo de Selles, situado entre montañas, á tres leguas de Thiers, y en cuanto á avaricia podia rivalizar con su digno sobrino Griffard; si bien con la diferencia de que, como era devota, el temor del infierno la impedía imitar á su pariente en la clase de negocios á que éste se dedicaba.

Como Griffard debia heredar sus bienes, y esta idea le atormentaba, se vengaba de su sobrino, á quien aborrecia, imponiéndole una condicion que era para él un verdadero suplicio. Habia estipulado con su presunto heredero que todos los años, al entrar la primavera, éste enviara su hija Magdalena á pasar una temporada en casa de su tia, y habia exigido como condicion precisa, so pena de quitarle la herencia, que cada año al presentarse la muchacha á su tia tenia que estrenar un vestido negro y un par de zapatos, á fin de que no hiciese mala figura á los ojos de las personas de su trato, como hubiera sucedido si no hubiese llevado otro trage que el raído y mugriento que usaba durante todo el año en casa de su padre.

La casa de madama de Précourt estaba muy lejos de ser una mansion agradable para Magdalena. Vieja y regañona, la fanática beata corria parejas con su sobrino Griffard en cuanto á avaricia y malicia. Su principal objeto en tener á Magdalena tres ó cuatro semanas en su compañía todos los años, era para hacerla lavar y planchar toda la ropa sucia que guardaba de muchos meses y que así no le costaba nada; y para eso estaba siempre gru-

ñendo por el escaso alimento que daba á la infeliz muchacha, y la repetia cien veces al día que era tan fea como perezosa, lo cual era una doble calumnia, porque la pobre niña, acostumbrada desde sus más tiernos años á las faenas domésticas más penosas, lo hacia todo con la misma actividad y destreza con que una industriosa abeja labra su pana; y si su hermoso rostro estaba pálido y flaco, esa misma palidez hacia resaltar más la belleza de sus facciones finas y delicadas.

Sin embargo de estas contrariedades, Magdalena, con una paciencia angelical, esperaba todos los años con ansiedad que llegase el día de su marcha á casa de Mad. Précourt. Es verdad que los gozos que allí la esperaban no tenian grande atractivo; pero la importaba poco, pues estaba acostumbrada á pasar hambre, á sufrir injurias y á trabajar como una esclava; y el viaje que tenia que hacer para trasladarse de un punto á otro, ofrecia á la pobre niña mil encantos, pues que la dejaba gozar, aunque por poco tiempo, de la libertad y del aire puro del campo, y la recordaba además un delicioso ensueño de amor y de felicidad, como veremos más adelante.

Así era que la víspera del día en que la tocaba marchar á casa de su tia, no pegaba los ojos en toda la noche, y mucho antes que amaneciese saltaba de la cama, y puesta de hinojos en el suelo, daba gracias á Dios y se encomendaba á su santa proteccion para que la librara de toda desgracia en el camino. En seguida, tan alegre como si fuese el día de su boda, se ponía la ropa blanca mejorada que tenia, se calzaba los zapatos nuevos, se ponía el vestido nuevo que ya hemos dicho, se veia precisado á comprarla su padre todos los años con dolor de su corazón, arreglaba su hermoso pelo negro, y cubriéndose con un sencillo sombrero de paja, bajaba de puntillas la escalera que desde su habitacion conducia al jardin, y al llegar á él, cogia

fico recibido á última hora, sé que los dos han retirado sus candidaturas.

Cuando después de sufrir una serie de ataques injustos y hasta de mal género contra la comunion moderada, recogemos el guante que se nos arroja, aceptando el reto de nuestros adversarios políticos y provocándolos á nuestra vez para que, con hechos positivos, con datos oficiales, con pruebas ostensibles demuestren sus gratuitos y calumniosos asertos, la única respuesta que oímos es la de decir que *encontramos las pasiones*.

¡Válganos Dios por *La Epoca*! ¿Qué hacemos sino estar á la defensiva? ¡Ni aun esto nos ha de ser licito!

Pues si aver fué la *primera amonestacion*, sepase que no desistimos de publicar la segunda, y la tercera, hasta ver si encontramos quien tenga valor para aceptar el reto que hemos lanzado á todos y á cada uno de los enemigos de nuestra comunion.

Segun nuestras noticias, los candidatos que reúnen más probabilidades de triunfo, son los siguientes:

- Avila.—D. Andrés Caballero.
- Arévalo.—Sr. Hernandez de la Rúa.
- Arenas de San Pedro.—Sr. D. Felipe Verea.
- Piedrahíta.—D. Manuel Sanchez Ocaña.
- Badajoz.—Sr. Molano.
- Llerena.—D. Santiago Fernandez Negrete.
- Don Benito.—D. Manuel Dorado.
- Mérida.—Sr. Piferrer.
- Zafra.—D. Nicolás Hurtado.
- Siruela.—D. Jacinto Balmaseda.
- Castuera.—Sr. Santa Cruz y Mugica.
- Burgos.—D. Manuel Alonso Martinez.
- Castrojeriz.—D. Juan Antonio Varona.
- Brihueca.—Duque de Frias.
- Aranda.—D. Lorenzo Flores Calderon.
- Medina de Pomar.—D. Fernando Alvarez.
- Lerma.—Conde de Vista-Hermosa.
- Logroño.—Conde de Torrejon.
- Torrejón.—D. Diego Fernandez Vallejo.
- Santo Domingo de la Calzada.—D. Victor Cardenal.
- Arnedo.—D. Manuel Orovio.
- Cuenca.—Capital.—Sr. Tripita.
- Priego.—Conde de San Luis.
- Belmonte.—Sr. Lopez Martinez.
- Motilla del Palancar.—Sr. Navarro.
- Huete.—Sr. Fontan.
- San Clemente.—Conde de Retamoso.
- Málaga.—Capital.—Cánovas y Loring.
- Veles.—Giner de la Fuente.
- Torrox.—Sr. Sainz de Liera.
- Ronda.—Rios Rosas (D. Antonio).
- Gauca.—El mismo Sr. Rios y en oposicion el Sr. Heredia.
- Coin.—Lucharán el Sr. Lopez Dominguez, unionista, y D. Juan de la Bárcena.
- Cámpido.—D. José Freuller, contra D. Nolasco Auroles: tiene más probabilidades de éxito el primero.
- Archidona.—D. Juan Valera, en lucha con don José Rodríguez.
- Antequera.—Sr. Romero Robledo, de union liberal, y el conde del Tajo, ministerial.
- Pontevedra.—Capital.—D. Salustiano Sanz.
- Caldas.—D. Alejandro Castro.
- Consolacion.—Sr. Valdes Mon.
- Cambados.—Sr. Aranda.
- Puente Caldelas.—Lucharán los Sres. Rubin de Celis, unionista, y Correa, ministerial.
- Puente Areas.—Sr. Fernandez de la Hoz.
- Lahín.—Sr. Lopez Ballesteros.
- Orense.—Capital.—Sr. Espada Novoa.
- Carballino.—Sr. Cuesta.
- Rivadavia.—D. Teófilo Vaamonde.
- Bande.—Sr. Valderrama.
- Verin.—Brigadier Lacy.
- Coruña.—Capital.—Plá y Cancela.
- Santiago.—D. M. Garcia Barzanallana.
- Carballo.—D. M. Sanjurjo.
- Ordenes.—Batenero, en lucha con Calderon Colantes (D. Pedro).
- Betanzos.—Caramés.
- Padron.—Moreno (D. Manuel).

(Continuaremos.)

Ayer no se hablaba sino de la aflictiva situacion de la plaza. El pánico en la Bolsa era grande. Se nombraban en voz baja varias sociedades en quebra, y se temia que otras quebrasen próximamente.

A estos temores se agregaba, para que la angustia fuera mayor, la creencia de que el estado del Tesoro es cada día menos lisonjero. Se ha rogado

unas cuantas violetas, y abriendo la puerta falsa que daba á una callejuela desierta, trasapasa por fin el umbral de aquella casa maldita; atravesaba con pie ligero las calles, solitarias todavía á aquella hora temprana, y se encontraba fuera de la ciudad generalmente cuando los primeros albos empezaban á iluminar el horizonte por cima de los montes y anunciaban la próxima salida del astro del día.

Dos caminos conducian desde la ciudad de Thiers á la casa de campo de Mad. Précourt: uno era la carretera real de Lyon, ancha, cómoda y segura; el otro era una senda estrecha y peligrosa que seguia á muy corta distancia el curso tortuoso del riachuelo ó torrente de la Duróle y que se llamaba el camino de las Escalas, Magdalena escogió siempre este último.

Tan pronto como se veia ya á alguna distancia de la ciudad, sola, en medio de los peñascos cuya base costeara el sendero, y segura de no ser vista ni insultada por nadie en aquella soledad, su corazón virginal se ensanchaba y se abria de par en par á las deliciosas emociones que la inspiraba el sentimiento de su libertad momentánea y el aspecto admirable de la naturaleza que se ofrecia á sus ojos.

Nada hay en el mundo más suave ni más puro que la mañana de un hermoso día de primavera en un país montañoso. Parece que se respira en él en las primeras horas de la mañana cierto perfume virginal que no exhalan las llanuras. Bajo el velo transparente de los vapores flotantes que refractan los primeros destellos del sol, los bosques, los prados y las retamas esmaltados por las gotas brillantes del rocío, parece que acaban de salir en aquel momento de manos del Criador.

«Se confirma que los demócratas de Madrid tratan de formar un comité electoral permanente, á semejanza del de los progresistas. Este comité será nombrado en cuanto encuentre el local conveniente para celebrar la reunion.»

Segun dice anche *El Criterio*, anteaer se ha celebrado un Consejo de ministros, en el que se ha tratado la cuestion de Santo Domingo.

Personas que merecen entera crédito, aseguran que el gabinete no se ha decidido por el completo

á los contribuyentes satisfagan un tercio adelantado. ¡Quiera Dios sea este el último sacrificio de tal género!

«Parece que el Sr. D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, comandante de artillería, propietario y escritor y poeta distinguido, que se presentaba con grandes probabilidades de éxito como candidato para diputado á Cortes por un distrito de la provincia de Sevilla, deseoso de que no se dividan los votos de los amigos del gobierno, ha accedido á que sus correligionarios políticos presenten su candidatura en otro de la de Alicante, donde no dudamos que obtendrá el triunfo.»

Hoy ha habido Consejo de ministros, en el que se han ocupado, segun parece, de las últimas noticias recibidas del Perú. El Consejo duró desde las once hasta las das.

D. Eugenio Alau ha sido elegido por los individuos del partido progresista de Valladolid para que represente dicha provincia en el comité central que ha de reunirse en Madrid el 23 del corriente.

El partido progresista de Barcelona constituyó su junta directiva el domingo último, y designó por unanimidad al Excmo. Sr. Duque de la Victoria para que represente á aquella provincia en el comité central.

El sábado último se reunieron los electores progresistas del distrito de la Universidad, y después de reelegida en su mayor parte la junta directiva para las elecciones municipales, acordaron por unanimidad, atendidas las especiales circunstancias que concurren en el propio distrito, abstenerse de tomar parte en las próximas elecciones de concejales, salvo en el caso que fuese otra la determinacion de la mayoría de los demás distritos.

Dicese por un colega, que el gobierno espera en el correo de la Habana, que ha de venir para los primeros días de Noviembre próximo, la dimision del general Dulce, y que si no llega, será relevado del mando, y sustituido en él por el general Lersundi, entrando el Sr. Blaser en la direccion general de infantería. Cuando esto ocurra, supone el colega que tambien quedará cesante el intendente de Hacienda de aquella isla confiándose este puesto al Sr. Marfori.

No creemos que el ministerio piense en relevar del cargo de capitán general de la isla de Cuba á D. Domingo Dulce.

El señor brigadier Caballero de Roda, que habia sido propuesto para la direccion del colegio de infantería, ha pedido licencia para el extranjero con el objeto de restablecer su quebrantada salud; se cree que esta ausencia motivará una propuesta distinta para dicho empleo.

Hay progresistas que aseguran que la cuestion del retraimiento no quedará resuelta el próximo domingo; sino que en ese día empezará á discutirse, y que los debates sobre el acuerdo que haya de adoptarse, y sobre todo la dificultad de encontrar las fórmulas políticas necesarias para redactar el manifiesto que han de dirigir al país, serán causa de algun retardo que podrá prolongarse por tres ó cuatro días; pero no faltan entre los mismos progresistas individuos de verdadera importancia que aseguran que el mismo domingo quedará acordado el retraimiento, y el lunes se redactará el manifiesto, que se publicará sin falta el día siguiente.

Además, parece que entre los progresistas se agita la cuestion de si todo el comité alimamente nombrado debe acudir á la reunion del día 23, ó si sólo enviar un representante como hacen los demás comités de provincias; hay algunos que dicen que de la razon, la equidad y la justicia así lo exigen, pues que de acudir todos los individuos del nuevo comité son de gran peso en la balanza y quedan prohibidas las provincias: El Sr. Olóza parece que es partidario de que acudan todos los del comité de Madrid.

Se confirma que los demócratas de Madrid tratan de formar un comité electoral permanente, á semejanza del de los progresistas. Este comité será nombrado en cuanto encuentre el local conveniente para celebrar la reunion.

Segun dice anche *El Criterio*, anteaer se ha celebrado un Consejo de ministros, en el que se ha tratado la cuestion de Santo Domingo.

Personas que merecen entera crédito, aseguran que el gabinete no se ha decidido por el completo

## FOLLETIN.

### LA NOCHE DE TODOS LOS SANTOS.

IX.

MAGDALENA.

Muchas veces se decia á sí misma:—«Mi padre me dá por habitacion un cuarto desahogado en el cual tirpo de frío, pues no me deja encender fuego en él ni en el rigor del invierno; todos mis trages se reducen á un jubon y una saya de estameña usada y remendada por varias partes. Más desgraciada que las criadas de servir, á fin de que no me avergüencen tengo que levantarme antes de amanecer é ir por agua á la fuente. Para mí, no hay sonrisas, ni fiestas, ni galas, ni esperanzas. Cuando voy por la calle, todos me señalan con el dedo y pronuncian mi nombre con horror. En casa no encuentro más que la tristeza, el espanto; el dolor muchas veces, y constantemente el hambre. Pero ¡Dios mío! ¿tengo yo derecho para juzgar la conducta de mi padre? ¿En qué corazón encontrará indulgencia, si no lo halla en el mio? ¿De unir-me yo tambien á los que le tiran piedras? Puesto que todo el mundo le aborrece, ¿no es un deber en mí el amarle? ¡Es tan dulce el ser amado! ¡Yo me sentia tan dichosa si lo fuese! Quizá mi padre no sea tan duro é inexorable, sino porque los demás le obligan á serlo con el odio que le manifiestan; ¡tal vez quiere Dios hacerme pasar ahora estas amarguras para acostumbrar mi alma á las que me esperan en el porvenir!»

De este modo, aquella angelical criatura, habiendo prodigios de abnegacion, habia conservado





